

## Un café con Anne-Marie Reboul

Come con nosotras, vive con nosotras... Sabemos que está ahí, dirigiendo el Teresa, pero... ¿conocemos realmente a esta persona que llegó hace poco más de 7 meses a nuestras vidas? Conocemos también sus funciones, el papel que representa y su punto de vista sobre aquellas cuestiones que afectan al cole, pero... ¿cómo piensa? Y sobre todo, ¿cómo siente? En esta conversación con ella intentamos descubrirlo.

Nos abre la puerta de su casa. Una casa donde la luz entra a raudales. Ella se da cuenta y admite que le encanta la claridad: "No me gusta lo oscuro ni las situaciones confusas. En cambio, me encanta la transparencia, las personas abiertas y generosas a las que se las ve venir". Momentos después, se sienta en su sillón blanco dispuesta a ser entrevistada. Da la sensación de ser transparente. Hace pensar que nos encontramos ante una persona positiva y luchadora. Ella misma reconoce que le gustan los desafíos: "me entrego y me apasiono con las cosas". Anne-Marie afirma poner "el alma y el cuerpo", haga lo que haga. "Me implico mucho en todo, tal vez demasiado, pero es mi modo de enfrentarme a la vida", concluye.

Desde que llegó al cole su vida ha sufrido un cambio radical: "Estoy en un entorno que no es el mío, viviendo dentro de un colegio mayor. Es como vivir en el lugar de trabajo. Requiere un tiempo de adaptación, que a estas alturas ya está superado". Es consciente del rol que tiene que asumir, y de que en ocasiones eso hace peligrar las dos cosas que más valora: la libertad y la intimidad. A pesar de ello, esta nueva función como directora representa para ella un "enriquecimiento personal", porque le permite potenciar "aspectos de la personalidad que no tenía desarrollados". Es lo que más subraya de las responsabilidades académicas que ha ido asumiendo en la Universidad Complutense: el aprendizaje personal y el desarrollo de destrezas nuevas. Entre ellas destaca la eficiencia en su trabajo, ya que asegura haber sido siempre una mujer "más bien contemplativa, y ahora tengo que estar siempre en acción, por lo que he aprendido a ser más rápida". Entre sorbo y sorbo de café confiesa que el paso del tiempo le ha enseñado a no dejar saltar su pasión y subjetividad a la primera de cambio, sino a "escuchar más y a frenar los impulsos, a tomar distancia respecto a las cosas, con el objetivo a solucionar los problemas". A ello le ha ayudado el hecho de haber sido secretaria del Departamento de Filología Francesa y también vicedecana de estudiantes de la Facultad de Filología, "un trabajo en el que tienes que mediar constantemente". Con esos cargos académicos "he aprendido cómo es la universidad, he adquirido una visión más amplia de su complejidad y funcionamiento interno que la que te da ser profesor solamente".

AL PRINCIPIO... Anne-Marie rechazó la oferta de dirigir el colegio mayor, porque consideraba que era el momento de volver a sus tareas docentes e investigadoras, tras haber cumplido sus funciones de secretaria y vicedecana. "Me propusieron dinamizar el Teresa de Jesús, volver a darle una vida intelectual y académica propia". Conocía la existencia de los Colegios Mayores, pero de una forma lejana. A pesar de todo, al final aceptó, con la idea de que aquello constituía un reto personal y profesional. "Los tres primeros meses fueron duros, llenos de tensiones, algo que no me agrada en absoluto", señala apesadumbrada. "Pero también hubo aspectos muy positivos, desde el principio". De hecho su primera impresión fue contradictoria, como veremos más adelante.



## PRIMERAS IMPRESIONES

Hace algún tiempo, poco antes de incorporarse como directora, visitó el cole. Le embargaron entonces sentimientos contradictorios. Por un lado, el edificio era "espectacular", pero a la vez "anticuado, un poco abandonado". Aún así, y a pesar de todo, le pareció "amplio y hermoso, y a la vez sólido, asentado...". Reconoce que se sintió "atraída, aún estando desvalido", porque la estructura era "soberbia y potencial". Por ello su primera percepción fue "estéticamente contradictoria", según nos cuenta Anne-Marie.

La misma sensación la tuvo con las colegialas. Le pareció que la vida cultural el colegio mayor estaba adormecido, pero a la vez percibió un potencial que define como "una energía que había que canalizar". Lo único que lamenta de esta fuerza es que no se haya reconocido antes, que hasta el momento no se haya dado la publicidad necesaria a las actividades que se han realizado en el colegio.

Sin embargo, las primeras semanas notó cierta tensión, así como a la gente distante. Pero ella misma matiza: "Individualmente sí se me acogía, pero aún así al principio tienes la sensación de tener a la gente a la expectativa". Hoy la situación es bien distinta: el ambiente ya está apaciguado. A pesar de ello, Anne-Marie entonces cierta inquietud. Pero esa actitud se disipó más tarde para dar paso a una buena acogida por parte de las colegialas, a las que asegura haber notado "receptivas". Este sentimiento tiene uno de sus orígenes en la cena de navidad, que fue al mismo tiempo "espectacular e inquietante". Espectacular, por el derroche de creatividad y porque observó un colegio unido, inquietante, "por algunas formas inadecuadas en una cena convencional, de las que yo me sentía responsable como directora".

HOY... Anne-Marie dice sentirse ilusionada, y con un objetivo en mente: "demostrar que seguimos existiendo a pesar de no encontrarnos el año que viene en este edificio". Quiere, además, tranquilizar a las colegialas, ante la inquietud de lo que sucederá el curso que viene. "Estamos a la espera de saber qué va a ocurrir. Obviamente no habrá tanto dinamismo, pero vamos a seguir existiendo como institución, porque una familia sigue siéndolo aunque hagan obras en su casa", determina.

De forma decidida asegura que se llevarán a cabo, entre otras cosas, un segundo seminario y un nuevo número de La Chicharra. Se muestra dispuesta a "luchar para implicar a la gente. Quiero ser un motor de una energía que ya existe, y recordar así que vale la pena hacer cosas, y vamos a luchar porque sea mejor". Aunque sigue reconociendo que al principio se mostraba "escéptica", admite haberle acompañado siempre la idea de que se podía hacer "algo importante de esta veterana institución".

Aún así, las colegialas tendrán que hacer un esfuerzo por adaptarse a las obras. "Quizá por ello la gente que estaba dispuesta a luchar se siente ahora más desmotivada, hay expectativa de nuevo", se lamenta.

De todos modos, Anne-Marie asegura que muchos de los objetivos planteados para este curso se han cumplido. Y el mérito es de todas. "Yo sólo he intentado estimularos, canalizar vuestra energía. Por ello lo hemos conseguido entre todas. Todas han tenido su parte de responsabilidad".

*Lara Fernández Peña y Lara Gómez Corbacho*

